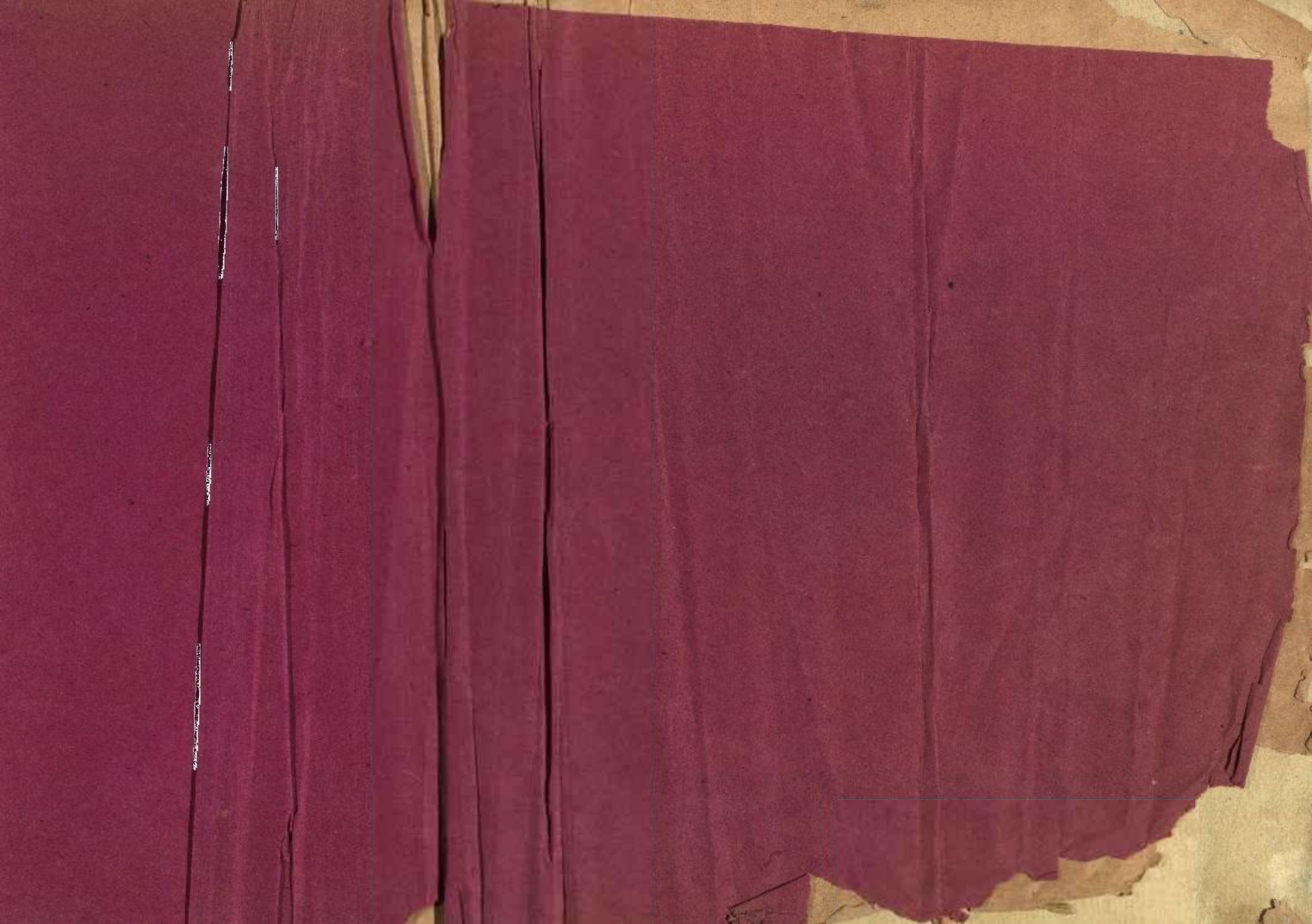










ATLAS

PARA

LAS HISTORIAS, ROMANA Y DEL IMPERIO DE ORIENTE,

ESCRITAS

por el Conde de Ségur,

Y TRADUCIDAS AL CASTELLANO

por Don Alberto Lista.

Litografiado en Barcelona en la oficina de Don José Eusebio Moufort, y compuesto de 20 láminas, con la traducción del texto explicativo de M. Cardieu, autor del Atlas francés.

MADRID, JUNIO DE 1832.

Imprenta de DON TOMÁS JORDAN, calle de Toledo, frente á la del Burro.



8° 8. 692

912
5

XIX
1953

19-7-71
C. 4.9.1.1.2

ATLAS

DE

LOS RIOS Y LAZAROS DE LA PROVINCIA DE CHILIS

DE

por el Sr. D. Alberto Linares

Y D. J. M. C. Linares

por Don Alberto Linares

Impreso en la imprenta de D. J. M. C. Linares, en la
ciudad de Santiago de Chile, en el año de 1871.

—

En venta en la

librería de

D. J. M. C. Linares, en la ciudad de Santiago de Chile.

ADVERTENCIA DE M. TARDIEU.

Este Atlas, formado bajo un punto de vista general, es no solo útil para la lectura de la historia antigua del conde de Ségur, sino tambien para la de cualquier otra obra de la misma historia. Se ha extractado de las obras de M. d'Anville y otros geógrafos franceses, de las estatuas antiguas del Muséo del Louvre y de diversas colecciones de gravados que presentan los objetos de la antigüedad que se han conservado hasta nuestros dias, ó libertados de los estragos de los bárbaros, como algunos templos y columnas triunfales, ó desenterrados por los sabios modernos como sucede todos los dias. El hundimiento de las dos antiguas ciudades de Herculano y Pompeya, cubiertas de cenizas y lavas por la erupcion del Vesubio en tiempo de Tito, ha hecho que se encuentren las casas, cuadros, estatuas, muebles y utensilios tales como eran en el momento de aquella espantosa catástrofe; y así se presentan á nuestra investigacion. El gran número de antigüedades, que se conoce en el dia, hubiera permitido aumentar el de láminas y el tamaño del Atlas: pero hemos querido fijar su precio de modo que le pudiese adquirir mayor número de personas, sin omitir en él ningun objeto verdaderamente interesante. Ahora daremos cuenta de las fuentes de donde le hemos tomado, y algunas esplicaciones acerca de las figuras.

ÍNDICE

DE LAS LÁMINAS.

- Lámina
1. Mundo conocido de los antiguos.
 2. Egipto antiguo.
 3. Palestina ó Judea.
 4. Grecia.
 5. Imperio de Alejandro.
 6. Imperio romano.
 7. Imperio griego.
 8. Atenas y Esparta.
 9. Jerusalem y Siracusa.
 10. Roma y Constantinopla.



- Lámina
11. Iconografia griega.
 12. Iconografia romana.
 13. Trages de los pueblos antiguos.
 14. Ginetes antiguos.
 15. Monumentos antiguos.
 16. Idem.
 17. Estátuas de los dioses é ídolos.
 18. Armas y máquinas de guerra.
 19. Bagel, carro, vasos y utensilios de casa.
 20. Instrumentos de música, joyas, monedas.
-

ESPLICACION DE LAS LÁMINAS.

Lám. I.—*Mundo conocido de los antiguos.*

Este mapa presenta el cuadro de los conocimientos geográficos de los fenicios, hebreos, griegos y romanos. Aunque los sabios de estas naciones dedugeron la esfericidad de la tierra, de los mismos fenómenos físicos que la dieron á conocer á Cristobal Colon, sin embargo el estado mezquino de su náutica, que los detenia siempre cerca de las costas y no les permitia engolfarse en las vastas llanuras del Océano, fue causa de que ignorasen la configuracion de los paises remotos. El aspecto de este mapa nos manifiesta que las porciones de Europa, Asia y Africa, conocidas de los antiguos, se estendian mucho mas de Oriente á Occidente que de Mediodia al Norte. Por eso llamaban *longitud* ó largura, la direccion en cuyas estremidades veían nacer y ponerse el sol, y *latitud* ó anchura, la direccion alrededor de la cual parece que se verifican las revoluciones diurnas de los cuerpos celestes. Los modernos han conservado por tradicion estas denominaciones, que carecen de significacion cuando se aplican á los círculos máximos de la esfera que todos son iguales. En este mapa se han señalado todos los sitios, que su módulo puede admitir, tomados de los mapas de d'Anville, Bonne, Mentelle y Barbié du Bocage.

Lám. II.—*Egipto.*

El trazado de este mapa se ha tomado de las operaciones geográficas egecutadas bajo la direccion de MM. Nouet y Jacotin, por los ingenieros de la memorable expedicion de los franceses á Egipto en 1799; y las ciudades antiguas se han colocado segun el mapa de d'Anville.

Lám. III.—*Palestina ó Judéa.*

La parte fisica de este mapa es imitada de la de Siria moderna, hecha en el Cairo en 1799, por M. Paultre, edecan del general Kleber: y sobre esta base se han colocado los nombres de geografia antigua, siguiendo á d'Anville. En este mapa se hallan los nombres de las naciones que habitaban la tierra prometida antes de la invasion del pueblo de Dios: y se han añadido, en cuadros separados, el repartimiento de la tierra de Canaan entre las doce tribus de Israel, y los paises, tributarios de David y de Salomón.

Lám. IV.—*Grecia.*

Este mapa es reduccion del de Grecia y sus colonias, formado para el viage del joven Anacarsis, por M. Barbié du Bocage. Los

innumerables estudios é investigaciones, que ha costado á este sábio autor la construccion de su mapa, están dignamente premiados con la grande celebridad de que goza esta obra.

Lám. V. — *Imperio de Alejandro.*

Este mapa es tomado de los d'Anville, y del mapa de las marchas é imperio de Alejandro, formado por M. Barbié du Bocage para la obra de M. Sainte Croix, titulada *Exámen de los historiadores de Alejandro.*

Lám. VI. — *Imperio romano.*

Este mapa es reduccion de los de d'Anville.

Lám. VII. — *Imperio griego.*

Este mapa es copia del que formó M. Isambert para la edicion en 18.º de esta obra. Representa la estension del imperio griego en tiempo de Justiniano el año 565 de J. C.

Lám. VIII. — *Plan de Esparta, plan de Atenas y de sus cercanías.*

Estos dos planos son estractados del Atlas del viage del jóven Anacársis, por M. Barbié du Bocage. En el primero se ven las cinco aldeas que formaban la ciudad de Esparta, la cual no fue rodeada de murallas hasta los tiempos de los sucesores de Alejandro. El plan de Atenas representa los muros torreados que se estendian desde esta ciudad, por el espacio de dos leguas, hasta sus dos puertos Piréo y Falero, de los cuales salian millares de buques para llevar á todas las playas del Mediterráneo los productos de las artes y manufacturas de aquella industriosa república.

Lám. IX. — *Planos de Jerusalem y Siracusa.*

Se ha hecho uso, para formar el plan de Jerusalem, del que puso el padre Lamy en su aparato bíblico, y del que se halla en el mapa de Palestina de M. Poulavie. Este mapa está en el libro de la *vida de Jesucristo*, escrita por el padre de Ligny.

El plan de Siracusa está copiado del *Ensayo* sobre la topografía de esta ciudad por M. Letrone, escrito para la inteligencia de los libros VI y VII de Tucídides.

Lám. X. — *Planos de Roma y de Constantinopla.*

El plan de la ciudad eterna está copiado del de d'Anville. Se ha procurado que se distingan bien las siete colinas y principalmente el monte Capitolino, cuya estremidad mas escarpada es la célebre roca Tarpeya.

El plan de Constantinopla y sus cercanías es copia del que formó con mucho cuidado M. Isambert para la época de la toma de esta ciudad por Mahomet II. el año 1453, y que está en la edicion en 18.º de esta obra.

Lám. XI. — *Iconografía griega.*

Hemos dado este título á la lámina XI, porque casi todas las cabezas que contiene son de griegos. Las cuatro que no lo son, pertenecen á individuos muy conocidos en la historia y cuya patria saben todos. Debe advertirse, que la forma de medallas, bajo la cual presentamos á los personajes mas ilustres de la antigüedad en esta lámina y en la siguiente, no es mas que un arbitrio para hacer que entrase mayor número de ellas en el cuadro. Algunas son copiadas efectivamente de medallas antiguas: pero son las menos. M. Crinier, pintor, y yo, que hemos dibujado estos retratos, hemos puesto el mayor cuidado en que sean parecidos, como podrá conocerse comparándolos con los que se han gravado en imitacion de los bustos y estatuas del Museo del Louvre.

Homero, Licurgo, Aristides, Leonidas, Darío y Gerges son cabezas ideales, adoptadas convencionalmente por los antiguos para representar estos personajes: todas las demas son auténticas, sin haber duda en su semejanza. Leyendo la *Iconografía griega* y romana de Visconti, se pueden comparar los diferentes retratos de una misma persona. Los que tienen nombre pueden servir para conocer los que no lo tienen: lo que es muy útil cuando estos últimos son superiores ó en la egecucion ó en la finura de la espresion.

Solon, Milciades, Temístocles, Pericles, Esopo, Esquilo, Sofocles, Herodoto, Platon, Diógenes y Annibal son copiados de la *Iconografía griega* de Visconti: Ptolemeo Sotero, de la obra titulada *Piedras gravadas del Gabinete del duque de Orleans*, y Alejandro el grande de una medalla en la cual se le representa en su juventud. Las demas cabezas se han dibujado en el Muséo real del Louvre: Hipócrates y Sócrates, segun los Hérmes números 524 y 526: Demóstenes, por el busto número 201. Eurípides, por la pequeña estatua número 65. En cuanto á Alcibiades; célebre por la estraordinaria hermosura que brillaba en él en su juventud, solo nos quedan retratos que le representan de edad de treinta y seis años, y se hallan en la *Iconografía griega* de Visconti, lamina XVI, y en el Museo real, Hérmes núm. 94. Por lo cual me ha parecido conveniente dar á sus facciones viriles la gracia de los contornos que tenian en la adolescencia. Los que quieran hacer la comparacion de mi dibujo con los originales que he rejuvenecido, podrán decidir si he logrado mi intento.

Lám. XII. — *Iconografía romana.*

En esta lámina los retratos de Junio Bruto, Mario, Pompeyo, Cicerón, Marco Bruto y Antonio son sacados de la Iconografía romana de Visconti. Escipión el Africano y Sila, de bustos de bronce desenterrados del Herculano: César, Trajano y Antonino, de la colección de piedras gravadas del gabinete del duque de Orleans: Alejandro Severo, Diocleciano, Constantino, Juliano y Teodosio, de medallas de bronce. La cabeza de Catón no es auténtica; las demás se han dibujado en el Museo real del Louvre: Vespasiano y Tito, de los bustos de bronce, números 28 y 43. Augusto, Germánico, Adriano y Marco Aurelio, de las estatuas de mármol, números 113, 141, 276 y 26; y Neron, del busto de mármol número 334. Las facciones de esta figura no arguyen mucho en favor de los que presumen conocer el carácter de los hombres por su fisonomía.

Lám. XIII. — *Trage de los pueblos antiguos.*

El de los egipcios es tomado de la *Antigüedad explicada* de Montfaucon, que tenía el original antiguo de esta figura. Dice expresamente que el calzado del hombre llegaba hasta más arriba de la rodilla. Según Jenofonte, los escudos de los egipcios eran de madera, y cubrían casi enteramente al soldado. La Egipticia, que lleva el Sistro, es imitada de muchas fiestas y procesiones de Isis. Los asirios se han copiado de muchas medallas: los medos y persas, de los bajos relieves del viaje de Chardin á Persia.

Los trages de atenienses y lacedemonios se han dibujado de muchos monumentos y descripciones insertos en el viaje del joven Anacársis á Grecia por el abate Bartelemy. Los espartanos usaban en la guerra de vestidos encarnados, para que el enemigo no pudiese distinguir la sangre de las heridas que hacía, la cual mancharía las ropas de cualquier otro color. Según una ley de Licurgo, los jóvenes lacedemonios llevaban túnicas abiertas por entrambos lados, que descubrían las piernas y muslos: y las enfaldaban para los ejercicios gimnásticos, en los cuales se ejercitaban como los jóvenes. El traje de los troyanos era semejante al de los atenienses. Los troyanos ó frigios usaban un bonete, ó mitra, cuya parte superior caía hacia adelante: túnica de mangas largas atadas al brazo con muchos cordones: pantalones largos, llamados *anaxirides*, asegurados por debajo del tobillo, y manto igual al de la estatua antigua, que unos dicen que es París, y otros que es un joven sacerdote de Mítras, y al de los bajos relieves que representan á Mítras vencedor del Toro celeste en el equinoccio de primavera. Los cartagineses, según Tertuliano, no usaban de cinturón para estrechar la túnica: llevaban un manto cuadrado atado á la espalda con un broche. Se cree que este manto es la saya de que hablan los autores antiguos: á cuyas descripciones hemos procurado seguir en el dibujo. El dacio está copiado de una estatua antigua gravada por Montfaucon: su traje es casi el mismo que el de los partos, persas y muchas naciones germánicas.

Los judíos y el gran Sacerdote de Israel están dibujados según las descripciones y figuras que se hallan en las Biblias. El Sacerdote

romano se ha copiado de muchos sacrificios que hay en la columna Trajana y en el arco de Constantino. Tiene en la mano el baston recurvo por una punta, de que usaban los augúres cuando observaban el vuelo de las aves. El plebeyo romano está imitado de las marchas triunfales esculpidas en el arco de Tito. Las tres últimas figuras, el senador, la matrona romana y la vestal, son copiadas de estatuas antiguas.

Lám. XIV. — *Ginetes antiguos.*

Hemos creído que una lámina que representase los ginetes de la antigüedad, ofrecería un espectáculo bastante curioso. Efectivamente, se observa en ella que no usaban estribos: que muchas naciones montaban los caballos en pelo, y que otras solo ponian sobre el caballo un pedazo de tela, hasta el tiempo de Teodosio en que se empezaron á ver sillas en los caballos de los monumentos. A excepcion del ginete moro, todos dirigian sus caballos como hoy, con bocado y rienda. Los griegos y romanos tenian el mismo modo de montar, y se servian de las mismas armas.

El primer ginete griego es copiado de una medalla que representa á Alejandro montando el Bucéfalo, tomada de la *Antigüedad explicada* de Montfaucon. El segundo griego y el persa están dibujados de una de las batallas de Alejandro pintadas por Lebrun. Es notorio que este hábil artista tenia gran conocimiento de la antigüedad, y que los trages y armaduras de las personas de sus cuadros son perfectamente conformes á los escritos y monumentos de los antiguos. El persa, ademas del arco y las flechas, lleva una clava de metal para combatir desde cerca. El sármata está imitado de la columna Trajana. En este pueblo nómade que no conocia el arte de extraer y trabajar los metales, los guerreros para hacer sus corazas y las de sus caballos, cortaban las uñas de éstos en pequeñas láminas, y formaban de ellas escamas, que agugreaban y cosian á sus vestidos de lino. Pausánias, que refiere esta costumbre, añade que las puntas de sus lanzas y flechas estaban armadas con huesos afilados.

El moro está representado en la columna Trajana con los cabellos y la barba rizados y divididos simétricamente en anillos. Su caballo tiene la cabeza enteramente libre: en lugar de bocado y rienda, lleva una cuerda con dos vueltas pendiente del cuello, por la cual, segun parece, le detenia el ginete, ó le hacia volver. El germano, sacado de la columna Antonina, lleva bonete en la cabeza, túnica con mangas, y bragas ó pantalones. Los ginetes de esta nacion peleaban con lanzas: los infantes están representados en la misma columna con hondas y espadas: pero en la Trajana llevan clavos pequeñas que manejan con sola una mano. El parto está copiado del arco de Septimio Severo: lleva bonete frigio, túnica ceñida con un cinturon, manto y pantalones. Como en todos los monumentos antiguos están las armas separadas del fondo de la escultura, muchas se han roto, de modo que no se conoce cuáles tenian en sus manos las figuras que están en actitud de pelear. A esta le hemos dado el sable encorvado de que usaban casi todos los asiáticos.

El ginete romano del tiempo de la república está representado con el antiguo escudo redondo llamado *Clipeo*, y le hemos dise-

ñado de muchas figuras diferentes de la antigüedad. La figura siguiente es un caballero romano, copiado de la columna Trajana. El oficial romano del tiempo de Septimio Severo, es una de las estatuas ecuestres colocadas sobre el arco de este emperador, y que acompaña su carro triunfal tirado de seis caballos. El soldado romano que se sigue, es imitado del arco de Constantino. En fin la última figura es un oficial romano, sacado de la columna de Teodosio. Es notable, porque su caballo tiene las crines hechas trenzas en parte, y lleva silla de arzones, muy semejante á las que ahora se usan. En tiempo de los emperadores, acortaron sucesivamente los romanos la longitud de sus espadas; de modo que la de este guerrero y las de los demas que están en la misma columna, medidas relativamente á la estatura humana, no tienen mas que siete pulgadas de filo.

Lám. XV. — *Monumentos antiguos griegos y romanos.*

Entre los monumentos romanos, las columnas y los arcos de triunfo son muy útiles á los modernos, por los bajos relieves que los adornan, y que nos dan á conocer muchos trajes, utensilios y costumbres, que habrían quedado desconocidos á no ser por aquellas obras. Las columnas triunfales mas célebres son la Trajana, la Antonina y la de Duilio, que están representadas en esta lámina.

La primera estaba colocada en medio del mercado de Trajano, en el mismo lugar donde se la vé todavía en Roma. Es una pequeña torre, en la cual se sube por una escalera de caracol hasta encima del capitel dórico, en que estaba la estatua de aquel emperador que mandó quitar Sixto V, para poner en su lugar la de San Pedro. La caña está adornada de bajos relieves en espiral que forman veinte y tres vueltas desde la base hasta el capitel, y representan las dos expediciones de Trajano contra los dacios: pero es sensible que muchas figuras se hayan echado á perder en los siglos bárbaros al quitar las abrazaderas de bronce que unían los veinte y cuatro pedazos de marmol blanco de que consta esta columna. Su altura, sin incluir la estatua, es de ciento veinte y ocho pies.

La columna Aurelia, llamada Antonina, es casi de la misma altura, y tiene tambien una escalera de caracol, iluminada por claraboyas. Se compone de veinte y ocho pedazos de marmol blanco en otro tiempo, pero ya amarillento, y rojizo á trechos. Se levantó en Roma, donde está todavía, para celebrar las victorias de Marco Aurelio contra los marcomanos, cuados y otras naciones germánicas: pero este príncipe, con gratitud filial, la dedicó á su suegro el emperador Antonino, y le dió el nombre que ha conservado hasta ahora. Tambien está adornada de bajos relieves en espiral, que representan los combates de los romanos contra los germanos, y sobre ella estuvo la estatua del emperador Marco Aurelio, de bronce dorado, hasta el tiempo de Sixto V, que le substituyó la de san Pablo. Hemos reducido estas figuras segun el grabado de Piranese.

La columna rostral de Duilio, dibujada segun Mentfaucon, se llamó así porque estaba adornada de proas de bajeles, llamadas *rostra* en latin. Antiguamente estuvo en el Foro; y hoy se vé un modelo de ella en la escalera interior del Capitolio. Fue erigida en memoria del triunfo que Cayo Duilio consiguió de los cartagineses en el primer combate naval que tuvieron los romanos con aquellos hábiles marinos. Habia sobre ella una estatua pequeña de Roma triunfante.

El arco de triunfo mas antiguo de los que se conservan todavía, es el de Orange, levantado, segun se cree, por la victoria de Mario y de Catulo contra los cimbros y teutones. Le hemos reducido de la obra de M. de Laborde sobre los monumentos del mediodia de Francia.

Hay dos arcos de Septimio Severo. El grande, que presentamos aquí, está al pie del Capitolio: los bajos relieves que le cubren, representan la derrota de los partos. En otro tiempo habia sobre él un carro triunfal tirado de seis caballos, en el cual estaban los dos emperadores Severo y Caracalla, y cuatro estatuas de oficiales romanos, dos á pie y dos á caballo, todo de bronce dorado. Está sacado de la obra de Desgodets.

El teatro de Marcelo fue comenzado por César, y concluido por Augusto para el hijo de Octavia. Se atribuye su construccion á Vitruvio. Su plan era semicircular, y tenia trescientos setenta y ocho pies de diámetro: los asientos de su contorno interior, podian contener treinta mil espectadores. El edificio tenia tres órdenes unos sobre otros. En la actualidad está muy mutilado y sumergido en tierra hasta la tercera parte de la altura del primer cuerpo. Le hemos sacado de un dibujo entero de él, hecho en los tiempos modernos.

El túmulo romano que presentamos, es el de Cecilia Metela, muger de Craso: se compone de un basamento cuadrado, sobre el cual hay un cuerpo circular coronado de una cornisa de cabezas de toros. Lo interior es un aposento con bóveda donde estaba el sarcófago.

El mauseolo de Adriano se comenzó durante su vida: sobre el basamento cuadrado se levanta un cuerpo circular de setecientos setenta y dos pies de circunferencia, compuesto de tres pisos en disminucion, los dos primeros adornados con columnas; encima habia una cúpula, coronada de una piña de bronce dorado, que, segun se dice, contenia las cenizas de este emperador. Belisario se atrincheró en este edificio contra los godos que tenian sitiada á Roma: y faltándole piedras, mandó romper las hermosas estatuas que lo adornaban, para arrojar los pedazos al enemigo. Este bello monumento, mutilado por los bárbaros en diferentes épocas, es lo que hoy se llama el castillo de Santangelo en Roma.

El túmulo griego que presentamos, es reducido del que trae M. Mazois en su obra sobre las ruinas de Pompeya.

El partenon, ó templo de la Doncella en Atenas, fue construido en tiempo de Pericles y dedicado á Minerva. Estaba situado en medio de la ciudadela, y edificado de marmol blanco de las canteras del monte Pentélico. Habia alrededor de él un pórtico con columnas estriadas de orden dórico: tenia cien pies de ancho, doscientos treinta de largo y setenta de alto. Pausánias dice que el fronton anterior representaba el nacimiento de Minerva. En el santuario estaba su estatua de oro y marfil de treinta y seis pies de altura, obra del célebre Fídias. La diosa se representaba en pie, con yelmo, cubierta de la egida, con una lanza en una mano, y en la otra una victoria alada de cinco pies y medio de altura. Tucídides dice que el oro empleado en esta estatua valia cuarenta talentos, que hacen cerca de tres millones de francos. Copiamos este edificio de la obra de Stuart sobre las antigüedades de Atenas.

El templo de Júpiter Tonante de Roma fue erigido por Augusto. Caminando este emperador, en España, sobrevino una noche terrible tempestad, é hirió el rayo á uno de sus sirvientes, sin hacerle á él ningun daño. En agradecimiento de esta proteccion divina,

que atribuyó á Júpiter, le dedicó este templo. Solo quedan de él las tres columnas que formaban el ángulo del pórtico: son del orden corintio, estriadas, y de un solo pedazo de mármol griego: encima hay un entablamiento que ofrece relieves muy primorosos. Este dibujo está sacado de una medalla antigua, publicada por Montfaucon, en la cual está representada la estatua del dios bajo el pórtico; pero esta costumbre numismática no debe producir equivocacion. El grabador quiso representar en una misma medalla el templo y la estatua, y por eso la puso fuera de su verdadero sitio, que era lo interior del santuario.

Lám. XVI. — *Monumentos antiguos sirios y egipcios.*

Presentamos en esta lámina la fachada del templo del sol, cuyas ruinas se ven todavía en Balbek, ciudad de Siria. Estaba enmedio de un atrio vastísimo, rodeado de pórticos separados en muchas divisiones, como las capillas de nuestras iglesias con poca diferencia: pero su corte no se ve en el gravado. Tenia doscientos sesenta y ocho pies de largo, ciento cuarenta y seis de ancho y setenta y dos de alto. Era de orden corintio: fué construido de granito blanco, en el reinado de Antonino Pio en el mismo sitio donde habia otro mas antiguo y ya arruinado. Balbek en siríaco y Heliópolis en griego quieren decir *ciudad del sol*. Su culto existia en este pueblo desde la mas remota antigüedad: su estatua, semejante á la de Osiris, habia sido transportada á este templo desde Heliópolis de Egipto, y era adorada en él con las ceremonias mas augustas. El dibujo que publicamos, es reducido de la obra titulada *Ruinas de Egipto*, publicada en Lóndres por Roberto Wood.

El obelisco egipcio, cubierto de geroglíficos, estaba consagrado al sol. Fué transportado á Roma, donde se le vé todavía en la plaza del pueblo. El obelisco romano fue consagrado á Augusto por Tiberio, y colocado en el Vaticano por Fontana en tiempo de Sixto V.

Hemos tomado de Montfaucon una medalla que representa el Laberinto de Creta, que era un edificio lleno de rodéos, que vuelven paralelamente á sí mismos, y que sólo tiene una salida. Alrededor se lee en letras griegas el nombre de la ciudad de Gnoso, junto á la cual fué edificado. La medalla era una moneda, usada en aquel pueblo.

El coloso de Ródas era una enorme estatua de bronce, de setenta codos (mas de cien pies) de altura, que representaba al sol. Tenia los pies sobre dos basas que formaban la entrada del puerto, y los navíos mas grandes de aquel tiempo pasaban á velas desplegadas por entre sus piernas. Fué construido por Cáres de Lindo, en la época de la expedicion de Annibal á Italia. Tenia en su mano derecha un vaso que servia de faro por la noche. Fué derribado por un terremoto cincuenta y seis años despues. Se volvió á levantar en tiempo de Vespasiano. Cuando los sarracenos tomaron á Ródas, vendieron el coloso á un judío, que habiéndolo hecho pedazos, cargó con el metal novecientos camellos.

La Esfinge es una figura que se vé cerca de las pirámides de Egipto. Su cabeza, cuello y parte de la espalda sobresalen entre las arenas que cubren sus partes inferiores. Á vista del dibujo que la representa, parece que lo que está sepultado es con poca diferencia

de la misma altura que lo que se ve: por lo cual la altura total será de unos sesenta pies. Volney dice que al ver esta cabeza, cuyas facciones son todas de un negro, recordó estas espresiones notables de Herodoto. «Yo creo que los de Cólcos fueron una colonia de egipcios: porque, como éstos, tiene el cutis negro y los cabellos crespos.»

De ésta observacion de Volney y de la narracion de Herodoto se infiere que fueron negros los que hicieron la Esfinge y construyeron las Pirámides: y que la casta negra, á la cual tantos européos niegan la misma inteligencia que á la blanca, es la que nos ha transmitido las artes y las ciencias, y la division, que aun conservamos, de las estrellas en constelaciones; en la cual, para que no podamos dudar cuál es su origen, se encuentra á Ceféo, rey de Etiopia, á Casiopea, reina de Etiopia, que tiene una estrella, llamada por los árabes *Caf al Cadib*, mano negra: á Perséo, hijo del rey de Etiopia, Andrómeda, hija del rey de Etiopia, y en fin, toda una familia negra. Este pueblo fué el que dió á la constelacion, que nosotros llamamos *Eridano*, el nombre de *Nilo* ó Rio negro: y al planeta *Vénus*, *Melania* ó negra: el que colocó en el cielo, por símbolo del sol al cuervo, pájaro negro, y al águila llamada *Okab* ó negra por los árabes: siendo en esto imitado por los negros actuales, que pintan á Dios negro, y al diablo blanco (1).

Las pirámides de Egipto son enormes macizos de piedra, terminados en punta, y cuya base es un cuadrado *orientado*, esto es, que sus lados son paralelos á las líneas Norte Sur y Este Oeste del mundo. Las hay en diversos parages de Egipto. Cerca de Gizé, á cuatro leguas del Cairo, hay tres, cuyas dimensiones verdaderamente gigantescas han hecho que sean contadas entre las maravillas del mundo. La mayor tiene mas de seiscientos pies en cada lado de la base, y cuatrocientos ochenta de altura. Los reyes de Egipto mandaban construir estas montañas de piedra para que les sirviesen de sepulcros, como lo demuestra el sarcófago que se ha hallado en el interior de una de ellas, y la etimología que dá Volney á la palabra *Pirámide* en su Viage de Egipto y Siria. Ni la mano del tiempo ni la del hombre han tenido hasta ahora poder contra estos monumentos extraordinarios. La solidez de su construccion y la proceridad de su masa las han preservado de toda degradacion, y parecen asegurarles duracion eterna.

La puerta del templo de Apolinópolis magna es la del recinto exterior, que forma un atrio al rededor del edificio. Está comprendida entre dos grandes masas piramidales cubiertas de esculturas. Estos bajos relieves se han hecho sin quitar las piedras que los rodéa: de modo que se hallan colocados en unas especies de huecos, y las partes mas salientes no sobresalen de la superficie de la pared. La escultura de los relieves en hueco es peculiar á los monumentos de los antiguos egipcios. Siempre se halla fuera de los edificios, porque está defendida contra el choque de otros cuerpos y demas accidentes, á que yacen espuestos los bajos relieves ordinarios. Los dos ramales de la puerta, que parecen haber sido de madera ó metal, tenian cincuenta pies de alto: lo que puede dar idea del aspecto gigantesco de aquel edificio. El dibujo y esta noticia son tomados de la obra grande de *Descripcion del Egipto*, publicada por el gobierno frances.

(1) Todas estas razones nos parecen sumamente débiles para probar que el Egipto fue civilizado por los negros. Lo mas que puede inferirse es que aquel país, durante algun tiempo estuvo en poder de reyes etiopes: y este es un hecho consignado en la historia sagrada y en la profana. (N. del T.)

El pórtico del templo de Tentíris, hoy Dendera, en Egipto, presenta seis columnas incorporadas en paredes, con estrivos en las estremidades semejantes á las esquinas de los edificios griegos, y un arquitrave sobre el cual hay una elegante cornisa. Los chapiteles se forman de la reunion de cuatro bustos de Isis, con cubos encima, cuyas caras representan cada una cierta especie de templo. El espacio de las columnas de enmedio, que es doble del de las demas, dá magestad y grandeza á la fachada. Las esculturas que la adornan, representan ofrendas á Isis y á Osiris, unas veces con cabezas de milano, otras de hombre. En los bajos relieves inferiores de los estrivos, los personajes son de estatura colosal, pues tienen tres metros y medio de alto. Todas estas esculturas estaban pintadas, tanto las del interior del templo como las de fuera. El color encarnado domina en ellas con diversos rebajos, pero mas comunmente con un tinte oscuro y cargado: el azul celeste es hermoso, y el amarillo muy brillante: hay tambien diferentes gradaciones del verde. Todos estos colores se estendian sobre un ligero barniz casi semejante al que usan los pintores en madera: pero era preciso que su capa fuese muy delgada, para dejar descubiertos, como hacian, hasta los relieves mas pequeños de la escultura. *Descripcion de Egipto*, publicada por el gobierno frances.

Lám. XVII. — *Estátuas de los dioses é ídolos.*

Los sabios y filósofos de la antigüedad reconocian como los modernos un solo Dios, hacedor y moderador del universo. Llamábanle Dios desconocido, gran Pan, Demiurgos ú obrero. Pero el vulgo, guiado solamente por sus sentidos, adoraba las obras mas hermosas del Criador sin llegar hasta él, y profesaba el sabeismo. Erigia templos, altares y estatuas al sol, á la luna, á los planetas, á las constelaciones, á la naturaleza, á la tierra, al mar. Pero el sol y la luna fueron objeto mas general del culto. Ciertos pueblos los creian hermano y hermana: otros, amante y amada: otros, marido y muger. En diversos paises se dieron al sol los nombres de Mesraim, Osimandías, Moloch, Mítras, Atis, Júpiter, Ammon, Sérapis, Osiris, Apolo, Al Cid, Hércules, Teséo, Adónis, Odin, Pluton, Belo, Baco, Dionisio, Yos, Efo, Jao, Yacho: y á la Luna los de Isis, Céres, Hécate, Europa, Vesta, Cibele, Juno, Minerva, Diana, Febe, Bubasta, Belona. Los representaban con figura humana: porque el hombre, cuando ha creado dioses, los ha hecho á su semejanza; y se les daban los atributos de las funciones que se suponía que ejercitaban.

La estatua de Atis, ó del sol amante de Cibele, que presentamos, tiene la cabeza cubierta con bonete frigio, una flauta de siete tubos, símbolo de la armonía, y un baston ó báculo pastoral, símbolo de un conductor. Su vestido abierto deja ver su vientre; sin que se sepa á qué alude esta circunstancia.

La estatua de Mítras, ó del sol de los persas, representa un hombre con cabeza de leon, símbolo de la fuerza: lleva alas, emblema de velocidad, y dos llaves, que significan el principio y el fin del año. Está rodeado de una serpiente que forma espirales á su rededor, quizá para representar la curva que describe en su curso annuo aparente sobre la superficie de la esfera. Esta estatua es de mármol blanco, y fué sacada de una escavacion hecha en Roma. Oro, dios del dia, era el hijo de Osiris, ó del sol de los egipcios:

aquí se representa fajado como un niño. Osiris su padre tiene cabeza de milano, símbolo del estío ó de la mayor elevacion del astro del dia, cuya imágen está esculpida en el ornamento de la cabeza de ésta figura. Isis, madre de Oro, tiene la cabeza rodeada de dos alas, con una especie de vaso ó almud sobre ella: fué hallada en una escavacion hecha en Roma. Para los egipcios Osiris era el sol de estío, y Sérapis el de invierno. Está rodeado de una Serpiente semejante á la constelacion de Ofiuco, que nacia al empezar la noche en dicha estacion. Los signos del Zodiaco están esculpidos entre las roscas de la serpiente. Tiene barbas, y la cabeza adornada de rayos y cubierta de un almud, símbolo de la abundancia. Esta estatua se encontró en Arlés.

Hay muchas estatuas de Diana Efesina, y todas están coronadas de torres, y hechas en figura de estuche de donde salen los pies y las manos: tienen un gran número de pechos. Llevan muchas figuras humanas, de cuadrúpedos, de pájaros, de insectos y flores esculpidos en el estuche, y collares de flores y frutos. Algunas tienen los símbolos del sol y de la luna: en muchas es la cabeza de mármol negro, y lo demas, de mármol de varios colores. Las inscripciones gravadas en las bases de dos de ellas significan la naturaleza madre de todas las cosas.

Venus está copiada de la de Médicis: se supone que la diosa sale del seno de la mar, y que tiene la edad de la adolescencia. El artista griego copió con admirable arte la elegancia de las formas, y la gracia y finura de los contornos que caracterizan el bello sexo en aquella feliz estacion de la vida. Apolo, afirmándose en una columna cubierta con su manto, pulsa la lira. Los escultores antiguos procuraban representar en las estatuas de este dios el mayor grado de hermosura que es posible imaginar en el hombre. El bello Apolo era el sol de primavera. Juno se representa en ademan orgulloso, ceñido el manto y con un cetro largo. El Júpiter que sigue, sacado de una piedra gravada, tiene el cetro en una mano, el rayo en la otra, y el águila á sus pies. Neptuno es copiado de una medalla: tiene el pie derecho sobre una proa, y en su mano el tridente. Minerva está armada de yelmo, égida y lanza. Baco está dibujado de una piedra labrada, con corona de pámpano y un jarro boca abajo: la pantera que está á sus pies, parece que levanta la cabeza para recibir en su boca el licor que gotea el jarro.

Hércules, ó el sol en su mayor fuerza, tiene una clava en su mano derecha, y lleva alrededor del brazo izquierdo la piel del leon de Neméa: es copiado de un sepulcro antiguo. Céres, diosa de la agricultura y de las mieses, está dibujada de una piedra gravada, en la cual se representa en pie con cetro en una mano y espigas en la otra: siempre se figura vestida. Marte, al contrario, tomado de una piedra gravada, está desnudo, con yelmo, lanza en una mano y espada en la otra: tiene el pie sobre un cangrejo, signo del Zodiaco, en el cual decian los antiguos que tenia su casa el planeta Marte. Pluton, el Sérapis de los griegos, tiene, como él, un almud sobre la cabeza, y lleva en la mano un cetro: porque en ninguna figura antigua se encuentra la horquilla de dos puntas que le dan los modernos por atributo. Cerca de él está el Cerbero; perro de tres cabezas, que algunos monumentos representan con una de leon, otra de lobo y otra de perro, y rodeado de una ó dos serpientes. Mercurio, copiado de un sepulcro romano, tiene en la cabeza su sombrero alado, llamado petaso; en una mano el caducéo, y en la otra una bolsa. Cibeles lleva en la cabeza una corona mural, está vestida de túnica larga y manto, y tiene el cuerno de la abundancia. Saturno, ó el tiempo, está representado en figura

de viejo con hoz, que segun se supone, destruye todo lo que existe. Así los griegos entre el gran número de sus deidades, contaban las tres de los indios: á saber, el dios que crea (Júpiter), el que conserva (Apolo), y el que destruye (Saturno). No hemos copiado ninguna divinidad indiana, porque todas se representan con emblemas, que no pueden copiarse en esta obra á causa de la diferencia de costumbres de las dos naciones. Todas las figuras de esta lámina se han sacado de la *Antigüedad* del P. Montfaucon.

Lám. XVIII. — *Armas y máquinas de guerra.*

En todos tiempos se ha cultivado el arte funesto de destruir la mas bella hechura del Criador, con tanto anhelo como los que se dirigen á conservarla. El hombre ha cifrado su gloria en degollar á su semejante: y se ha ilustrado con los nombres de héroe y de grande al que ha señalado su corta existencia con mas estragos y ruinas. La mayor parte de los anales de las naciones están llenos con las escenas horrorosas producidas por la ambicion, ya de los caudillos de los pueblos, ya de los pueblos mismos: y los hombres, que no se conocian, han volado á matarse mutuamente y á destruir las familias y los hogares ajenos, por desavenencias, fáciles siempre de ajustar, cuando no interviene en ellas el deseo de apropiarse los bienes de otro. Por mas deplorables que sean estas sangrientas lides, el historiador debe presentar á sus lectores el cuadro de ellas, deduciendo lecciones de moral y justicia, de la misma narracion de las calamidades pasadas.

Los antiguos, así como los modernos, ántes de llegar á las manos con el enemigo, le lanzaban la muerte desde lejos. Llevaban á la espalda aljabas llenas de flechas con puntas de hueso ó de bronce, que disparaban con los arcos: con la mano arrojaban dardos mas fuertes, que eran los venablos, y otros, mas grandes todavía, con una máquina, llamada balista, que se aseguraba en un bastidor de madera, y que se conducia en un carro pequeño. Tiraban piedras con la mano, con la honda, ó con máquinas llamadas catapultas, cuyo agente, formado de cuerdas trenzadas, levantaba una gran mano que en el punto de su mayor fuerza daba en una pieza horizontal de madera, y arrojaba muy lejos la piedra puesta sobre ella. Cuando se acercaban los enemigos, se valian de lanzas largas cuyas puntas eran de bronce, y en el combate usaban clavos, segures de uno ó dos filos y espadas. Los griegos y romanos tenian espadas de bronce, cuyos filos eran derechos y muy cortos, que llevaban algunas veces pendientes del muslo izquierdo, pero mas comunmente del derecho. Las espadas de los españoles tenian muy ancho el filo: las de los galos, muy largo y eran de bronce. Los antiguos hacian el cobre tan duro como el acero con métodos que no conocemos, y lo empleaban en muchos usos para los cuales se sirven del hierro los modernos. La espada de los dacios, tracios, persas y otros asiáticos, es la que los griegos llamaban *harpe*. El filo, encorvado como hoz, tenia diez y ocho pulgadas de largo, y cortaba por ambas partes, como puede verse en la columna Trajana, en que los guerreros, que tienen dicha arma, hieren á unos con su parte convexa, y á otros con la cóncava. Es el alfange damasquino, de que hasta hoy usan los mamelucos y los turcos.

Las armas defensivas que llevaban los antiguos para libertarse de los golpes del enemigo, eran yelmo, peto, bota y escudo. Los

yelmos de los griegos eran muy profundos, de modo que la parte anterior podia echarse sobre el rostro, que así se hallaba cubierto, dejando dos agujeros en el sitio que corresponde á los ojos para no impedir la vista. Los de los romanos seguian exactamente la figura de la cabeza y no tenian visera. Unos y otros eran de metal, y estaban adornados muchas veces de cabellera hecha de crines. Los yelmos de las otras naciones eran casi siempre imitaciones del adorno que usaban en la cabeza: tal vez eran de cuero ó de madera. Los petos eran las mas veces de cuero, aunque tambien los habia de bronce. Cubrian el cuerpo, y en donde defendian el muslo ó el hombro, estaban cortados en listas, ó tenían gonces para facilitar los movimientos. Los egipcios los hacian de lienzo muchas veces doblado, y los de los gefes estaban bordados de oro, seda y plata. Las botas eran tambien de cuero ó de bronce, y cubrian la pierna desde el empeine hasta la rodilla: muchas estatuas del Museo real las tienen adornadas de arabescos. La forma de los escudos fué diversa en diferentes naciones, y en diferentes cuerpos de tropas. Al principio fueron de mimbre y madera: despues, revestidos de uno ó muchos cueros; y en fin, de cobre, hierro, y aun oro y plata: y se les adornó con emblemas pintados ó cincelados que servian para distinguir las legiones. Los de la infantería romana eran huecos y tenían la figura de teja. Los soldados estaban acostumbrados á reunirlos sobre su cabeza, cuando asaltaban una ciudad sitiada; de modo que el tejado que formaban los libertaba de los peñascos que les arrojaban los enemigos, y servia á sus compañeros para subir y alcanzar á lo alto de las murallas. Esta maniobra se llamaba la *tortuga*. Cuando los muros eran muy altos y no se podian escalar de este modo, procuraban abrir brecha, golpeándolos continuamente con una grande viga, armada de una cabeza de carnero, de hierro ó bronce; por lo cual tomó esta máquina el nombre de *ariete*. Los sitiados, para disminuir su efecto, oponian á sus golpes manojos de paja y de heno, ó sacos llenos de lana.

No sabemos que los griegos usasen de enseñas militares: pero los romanos las tenían, para que los soldados, á pesar de la confusión de la pelea, pudiesen juntarse facilmente con sus camaradas en la misma cohorte. Cada legion tenia cinco enseñas: el águila, el lobo, el minotauro, el caballo y el jabalí: pero Mario suprimió las cuatro últimas, y desde entonces fué el águila la única insignia de la república romana. En tiempo de los emperadores hubo muchas y diversas banderas; mas Constantino, primer emperador cristiano, dejó solo el lábaro con una cruz encima. El lábaro era un estandarte de tela preciosa, de cerca de un pie cuadrado, en el cual estaba bordado el monograma de Cristo.

El hombre que hizo servir los animales á sus necesidades y caprichos, los asoció tambien á su furor belicoso. En todas las tierras donde los caballos se propagaban con facilidad, formó cuerpos numerosos de caballería: y en los países cálidos, donde el enorme elefante vive pacífico en soledades profundas, fué á buscarle para que le acompañase á los campos de batalla. Cargado este animal de una torre de madera, que guarnecian cuatro ó cinco soldados, desordenaba las filas enemigas, y los guerreros, que iban en él, lanzaban piedras y dardos á sus contrarios. Algunas veces habia centenas de elefantes en las batallas, y no pocas se volvieron furiosos contra su propio ejército cuando eran heridos ó se asustaban con los clamores de entrambas partes.

En lugar de la guardia que llevan los monarcas cuando salen en público, los cónsules romanos iban siempre precedidos de

doce verdugos, llamados lictores, que llevaban los instrumentos del suplicio: esto es, una segur enmedio de un manojo de varas: costumbre bárbara, propia de un pueblo que estuvo, mientras existió, en perpetua guerra.

Las figuras de esta lámina se han estractado de las obras de Lens, de Andres Bardon, de Montfaucon, de Caylus, de los bajos relieves de las columnas Trajana y Antonina, y de los mármoles romanos, llamados trofeos de Mario, y apoteosis de Claudio.

Lám. XIX. — *Bagél, carro, vasos y utensilios de casa y templos. Arca sagrada de los hebreos.*

Los bageles de los antiguos no eran mas que galeras: navegaban á remo y vela. Las habia de dos, tres y aun mas órdenes de remos, por lo cual se les daban los nombres de biremes, triremes, &c. La popa era muy alta, y se terminaba en una moldura cortada, llamada *aplustre*, ó en cabeza de ansar: y la proa tenia una punta ó espolon de cobre, llamado *rostro*; que en el combate abria el buque enemigo y lo echaba á pique. Las estremidades de las anclas no eran de figura de reguiletes: pero la punta estaba encorvada de modo que los dos pies formaban un arco.

Los carros eran abiertos por detras, y el guerrero iba en ellos en pie. Muchas veces estaban adornados de bajos relieves y materias preciosas. No tenian mas de dos ruedas: y los caballos iban uncidos á dos ó cuatro de frente. Habia tambien carros de cuatro ruedas: pero solo servian para el bagage. Los arados eran mucho mas sencillos que los nuestros; y los mas consistian en dos piezas de madera unidas con cuerdas, y de las cuales la mas larga estaba fijada al yugo con que los bueyes las arrastraban.

Los lechos de los antiguos que servian para dormir, eran muy semejantes á los nuestros. Mas era un esceso de delicadeza en los ricos comer recostados en lechos muy grandes, puestos alrededor de la mesa cuando habia muchos convidados. Cuando estaba la familia sola, el marido comia recostado, y la muger sentada en el borde de la cama: los manjares se ponian en una mesa redonda de tres pies colocada delante de los consortes. Muchos bajos relieves esculpidos en los sepulcros representan estas comidas. Los cabos de las cucharas eran muy cortos, y los tenedores, de solo dos puntas. En tiempos muy antiguos se bebia en cuernos de buey, y despues se construyeron vasos de otras materias, que conservaban la misma figura: dábaseles el nombre de *ritones*. Algunos estaban agujereados en el piton, y se bebia recogiendo en la boca el licor que salia por él, derramándolo desde lo alto. Otras veces se echaba el vino del riton por la parte ancha en las copas, con las cuales se bebia, y que eran semejantes á nuestras tazas. Los antiguos se servian, para escribir ó conversar, de sillas y poltronas semejantes á las nuestras: pero sus sillones eran muy pesados y macizos. Se alumbraban con lámparas, y es difícil á los que no las han visto, formar idea de la estravagancia con que los cinceladores y alfahareros atormentaban su desatinada imaginacion para diversificar las formas de este mueble.

Quando moria alguno, se envolvia el cadáver en una tela de amianto, y se quemaba en una hoguera. Quando ya estaba consumido, se recogian las cenizas que quedaban en la mortaja incombustible, se ponian en una urna mas ó menos preciosa segun la riqueza de las personas, y se depositaba la urna en un sepulcro. Junto á ellas se ponian las fiolas lacrimatorias, en las cuales se habian recogido las lágrimas de los parientes y amigos, y aun de las lloronas pagadas para hacer el duelo.

Los pueblos estaban persuadidos de que era agradable á los dioses sacrificarles los animales con que ellos mismos se alimentaban. En los atrios de los templos se degollaban los toros con la segur, y metian el cuchillo por la garganta de los carneros y cerdos para recibir su sangre, mojar en ella el aspersorio, rociar á los concurrentes, y ofrecerla á los dioses derramándola sobre el fuego encendido en un ara de piedra: allí se quemaba tambien el mejor trozo de la víctima. Sobre este fuego se derramaba vino, aceite ó leche, contenido en un vaso llamado *eylix*, *quelix* ó *calix*, y granos de incienso colocados en un plato circular, llamado *pátera*. Despues un sacerdote examinaba las entrañas del animal, deducia de esta inspeccion presagios favorables ó funestos al que ofrecia el sacrificio, como si el cielo hubiese escrito el destino del hombre en los intestinos de los toros ó de los marranos.

Los hebreos, errantes en el desierto, y á quienes estaba prohibido el uso de las estátuas y de las pinturas, tuvieron por primer templo un tabernáculo. En él estaba el arca del testamento, de madera preciosa, con dos querubines de oro. El arca contenia los diez mandamientos de Dios, esculpidos por él mismo en dos tablas de piedra. Delante de ella ardian por la noche las lámparas de un candelabro de oro de siete ramales, y se mandó al pueblo ofrecer el aceite mas puro para estas luces. En el tabernáculo habia tambien una mesa de oro en la cual se ofrecian continuamente al Señor doce panes, llamados *panes de proposicion*: componíanse de flor de la harina y de aceite. Mudábanse todas las semanas, y se ponian en lugar de los ya asentados otros nuevos. Solo los sacerdotes podian comer de los que se habian quitado: mas no fuera del santuario, sino dentro de su recinto, en testimonio de la santidad de aquella ofrenda.

Los diversos utensilios de ésta lámina están sacados de las obras de Lens, Andrés Bardon, Caylus, Montfaucon, de la coleccion de antigüedades de Herculano y de la del gabinete de Hamilton, publicadas por Hancarville. El bagél está dibujado por los que se ven en la columna Trajana: el candelabro de oro, por el del arco triunfal de Tito: y el arca del testamento, por las figuras de las Biblias.

Lám. XX. — *Instrumentos de música, joyas, monedas.*

Muchos de los instrumentos músicos de los antiguos están en uso todavía entre nosotros. La lira se formó al principio de una concha de tortuga y de dos cuernos de macho de cabrío: despues fué de madera. Tenia desde tres hasta nueve cuerdas, y variaba su forma á arbitrio del artífice. El trígono de cuerdas que presentamos parece muy semejante al harpa. Habia flautas rectas, flautas recuvas, poco diferentes de nuestros obúes, y en las ceremonias religiosas un músico tocaba dos flautas ó una flauta doble. Las trompetas de cobre eran, ó rectas, ó encorvadas en un solo círculo: pues en los monumentos no se halla ninguna que tenga tantas vueltas como las serpentinas actuales. La siringa, ó flauta de Pan, de siete cañas, se encuentra con frecuencia en las esculturas antiguas. Los egipcios se valian, para los tonos agudos, del sistro, instrumento de bronce, atravesado por muchas varitas del mismo metal, que sacudian ó herian á compas: y los romanos, de un triángulo de hierro, colgado de un anillo y herido con una vara, tambien de hierro. En las bacanales ó procesiones de Baco, se usaban címbalos de bronce, y tímpanos ó panderos, cubiertos de una lámina de cobre, ó de un cuero, con cascabeles ó campanillas.

En las naciones belicosas, en que el valor era la principal de las virtudes, ponian una lanza en la mano de las divinidades mas reverenciadas. Este ornamento es el origen del cetro de los reyes (1): y como en el palacio el hierro agudo de la punta era mas peligroso que útil, se puso en lugar de él una bola, una flor ó una manzana. El de los emperadores romanos, en los tiempos de la caída del imperio, llevaba un águila con las alas desplegadas. En la antigüedad la insignia de los soberanos era una venda blanca que ceñía su frente, y cuyos extremos caian sobre la espalda. Pero despues llevaron coronas de oro, enriquecidas de pedrerías, y con puntas en la parte superior, semejantes á las que ceñian las cabezas de las estátuas del sol. A imitacion suya las reinas y princesas se adornaron con diademas de oro bordadas de perlas y piedras preciosas. Las mugeres ricas llevaban zarcillos de perlas, esmeraldas, granos de ámbar amarillo, y brazaletes y collares de oro, perlas y marfil. Las que tenian menos caudal, usaban estos adornos de hierro dorado ó plateado, y de cuentas de vidrio.

Los patricios habian imitado la moda etrusca de colgar al cuello de los niños joyas de oro para libertarlos de todo mal y principalmente de la fascinacion ó aojo. Estas joyas se llamaban *bullas*, porque su figura mas ordinaria era la esférica. Habia muchas que tenian la forma de corazon, donde se gravaba el símbolo de la regeneracion de los seres, al cual se atribuia la mayor virtud preservativa.

Todos los hombres llevaban su sello en el anillo, y era una piedra fina gravada y engastada en la joya. Estas piedras se han conservado libres de los estragos del tiempo, y se han encontrado muchas verdaderamente admirables por el gusto, finura y correccion del dibujo.

Las llaves y cerraduras tenian mucha mas variedad que las nuestras, y sus formas eran extravagantes y singulares.

Los espejos eran de figura oval, de metal bruñido, y muy pequeños, pues solo tenian seis pulgadas de largo. Se usaba de ellos, teniéndolos en la mano con un mango.

Los antiguos escribian en pergamino, ó en *papiro*, que era la piel delgada de una planta de Egipto. Servíanse de tinta negra, pero solian escribir las mayúsculas con tinta encarnada. Escribian, no con plumas, sino con cañas ó carrizos, y encerraban los manuscritos en una cajita, facil de llevar, llamada *escriinio*. Tenian tambien tablilla de cobre, plomo ó marfil, con los bordes un poco levantados, y el medio lleno de cera, en la cual escribian con un *estilo* ó puntero de hierro ó cobre, agudo por un lado, y de figura de raspador por otro para borrar. Muchas tablillas estaban unidas entre sí con cuerdas formando una especie de librillo.

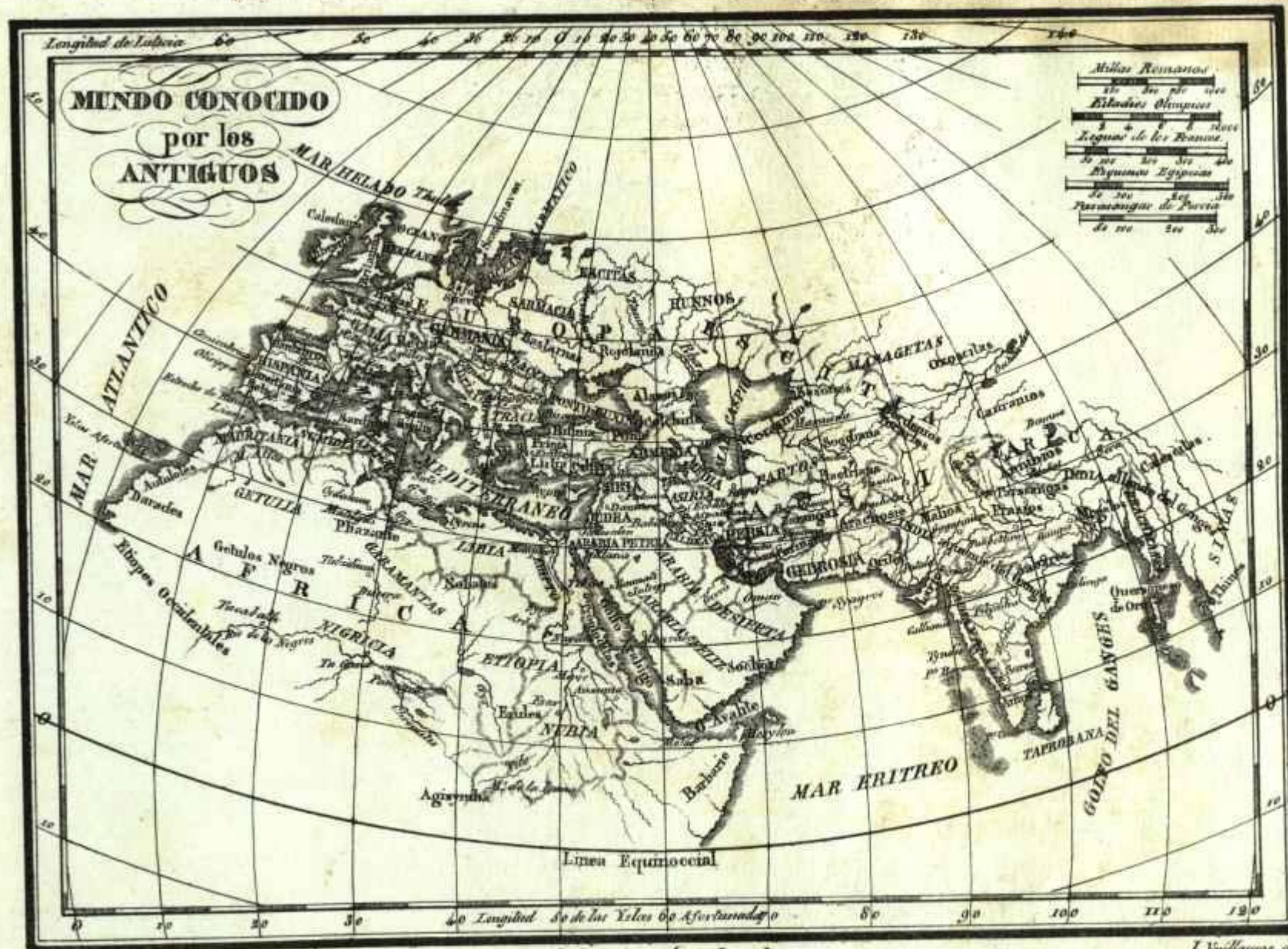
Los pueblos antiguos usaban como nosotros monedas de oro, plata y cobre, mas ó menos grandes, segun las necesidades. Se encuentran muchas cavando la tierra, principalmente romanas: los modernos las llaman medallas. En esta lámina representaremos dos, tomadas de Montfaucon, son de oro, y pertenecen á la república romana: una tiene la cabeza de Roma personificada, y es un *aurco*,

(1) Esto nos parece contrario á todas las memorias de la antigüedad. El cetro tuvo su origen en el báculo de que se valian los ancianos para afirmar sus pasos: porque los primeros jueces y príncipes de los pueblos fueron los mayores de edad. (N. del T.)

equivalente al luis francés: otra, en la cual hay un águila, es el *semissis*, ó mitad del aureo. La dracma de plata de Atenas, equivalente á diez y ocho sueldos franceses, tiene por un lado la cabeza de Minerva con yelmo, y por el otro la lechuza, ave consagrada á esta diosa. Está sacada del viage del jóven Anacársis. En la moneda de Lacedemonia, tomada de Montfaucon, se vé á Castor y Polux, corriendo á caballo con la lanza en la mano, y cada uno con una estrella sobre la cabeza. Segun el *Aparato bíblico* del padre Lamy, el siclo de plata de los hebreos valia treinta y un sueldos: por un lado tiene un vaso pequeño, y por el otro la vara de Aaron. Las letras que hay al rededor del vaso, quieren decir, *siclo de Israel*, y *Jerusalem Santa* las que tiene la vara florida: estas letras son samaritanas, y usaban de ellas los judíos antes de la transmigracion de Babilonia. Los habitantes de Ilion, fundada en la Troade sobre las ruinas de Troya, han unido su mitología á la de los romanos que los protegian, en la medalla de bronce, sacada del gabinete del rey de Francia, que representamos aquí. Por un lado está Hector en ademan de peléa: su nombre se lee al rededor del escudo: por otro, la loba de Marte, dando de mamar á los dos gemelos Rómulo y Remo. Encima está escrito el nombre de Ilion.

Las demas figuras están sacadas de las obras de Lens, Villemín, Andrés Bardon y Montfaucon, de las antigüedades de Herculano, del gabinete de Hamilton publicado por Hancarville, del Diccionario de antigüedades, de la Enciclopedia, y de las piedras gravadas del gabinete de Orleans. — Pedro Tardieu.









Edif. de J. E. M. de la Harpe. París. 1780. Hoja 1.ª. Dime. Por 2.ª. An. 1.ª.

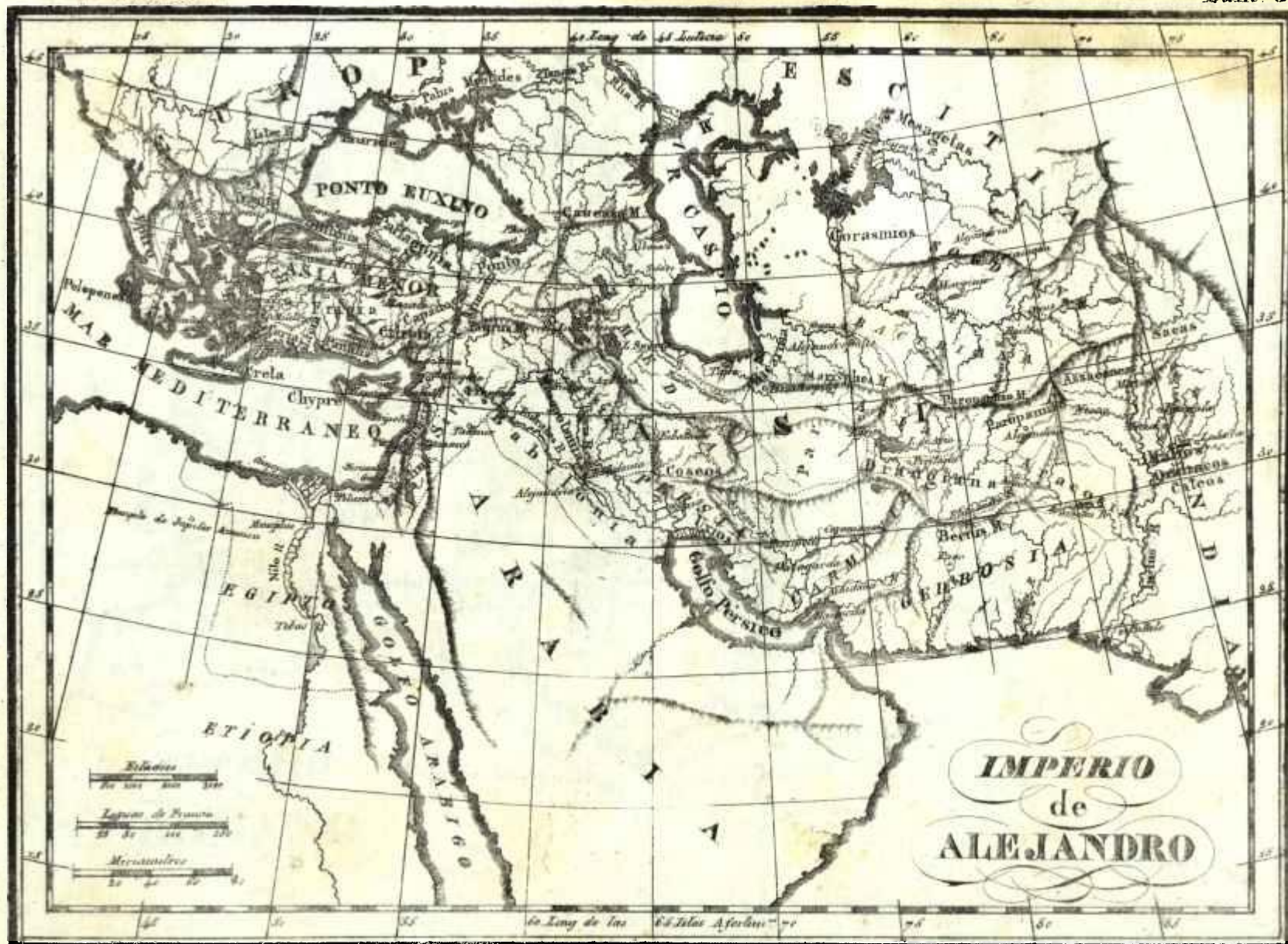


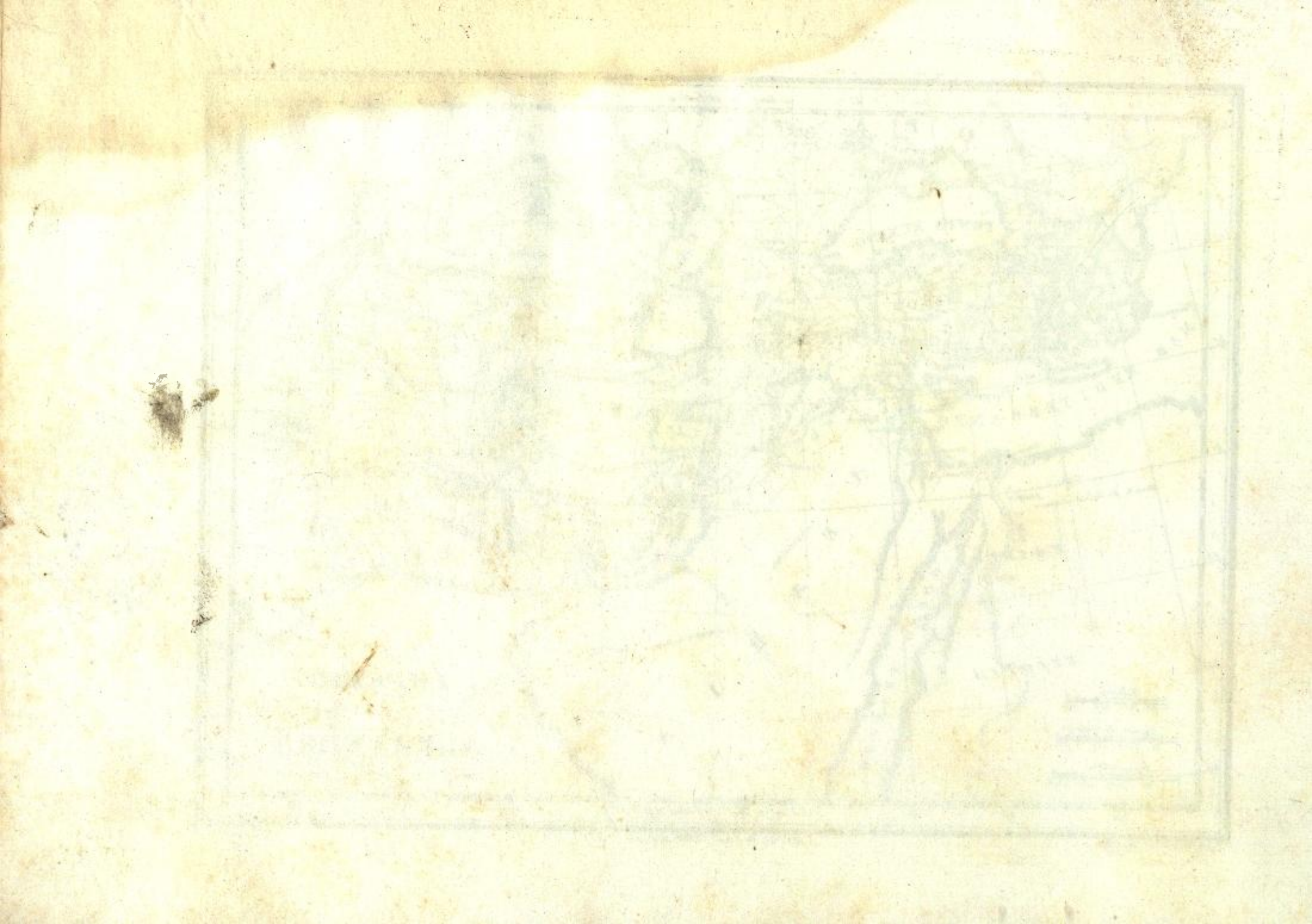








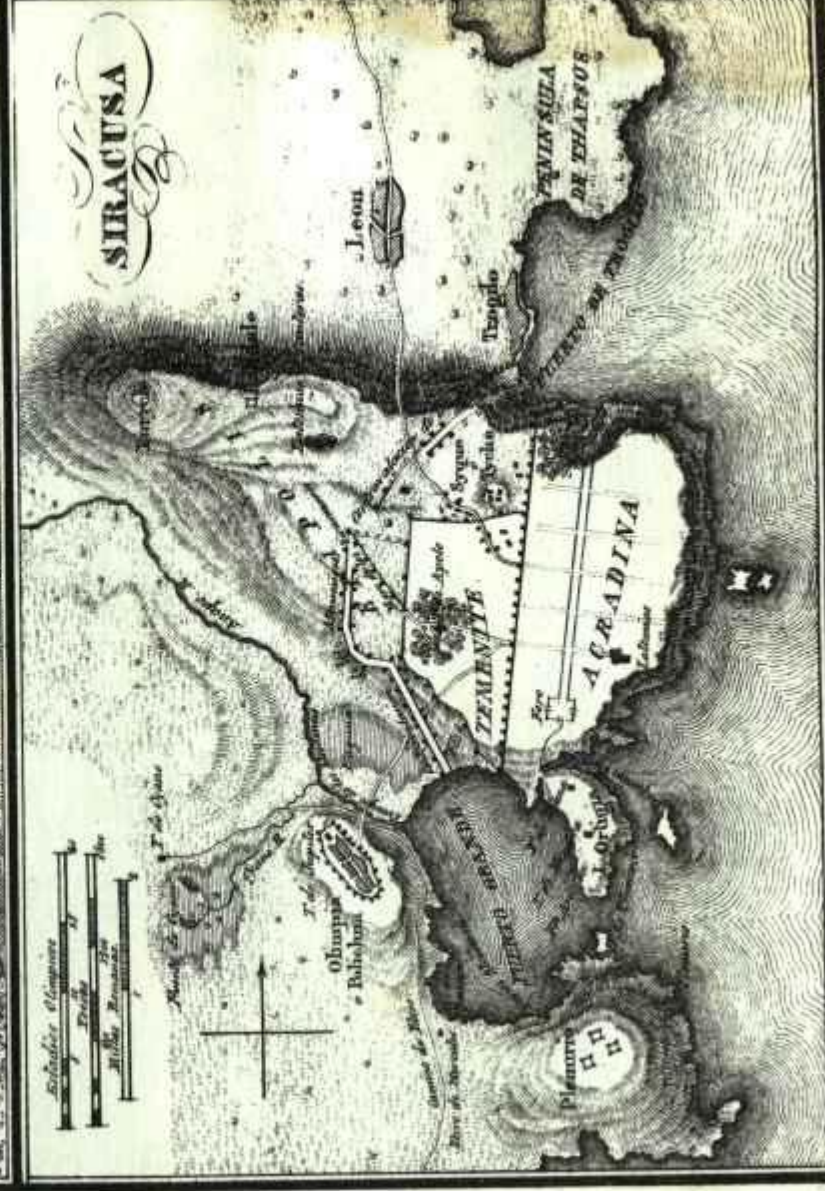
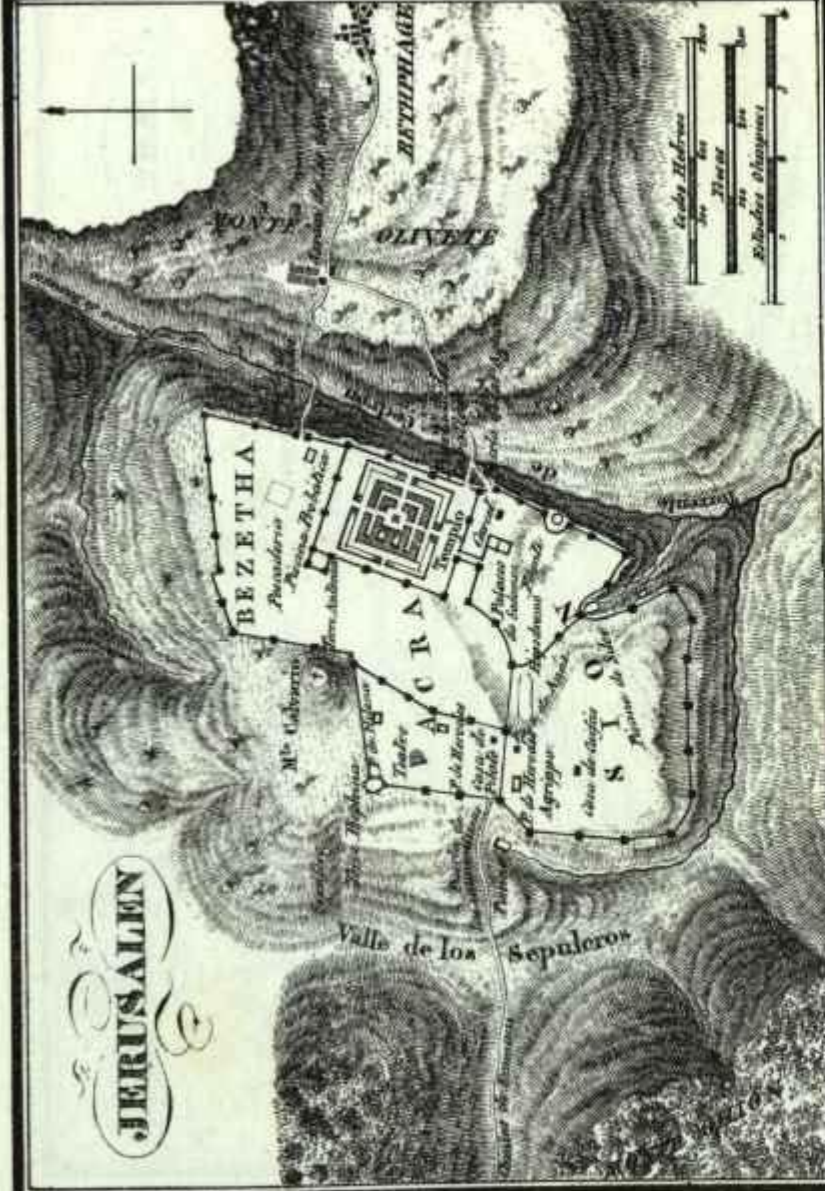




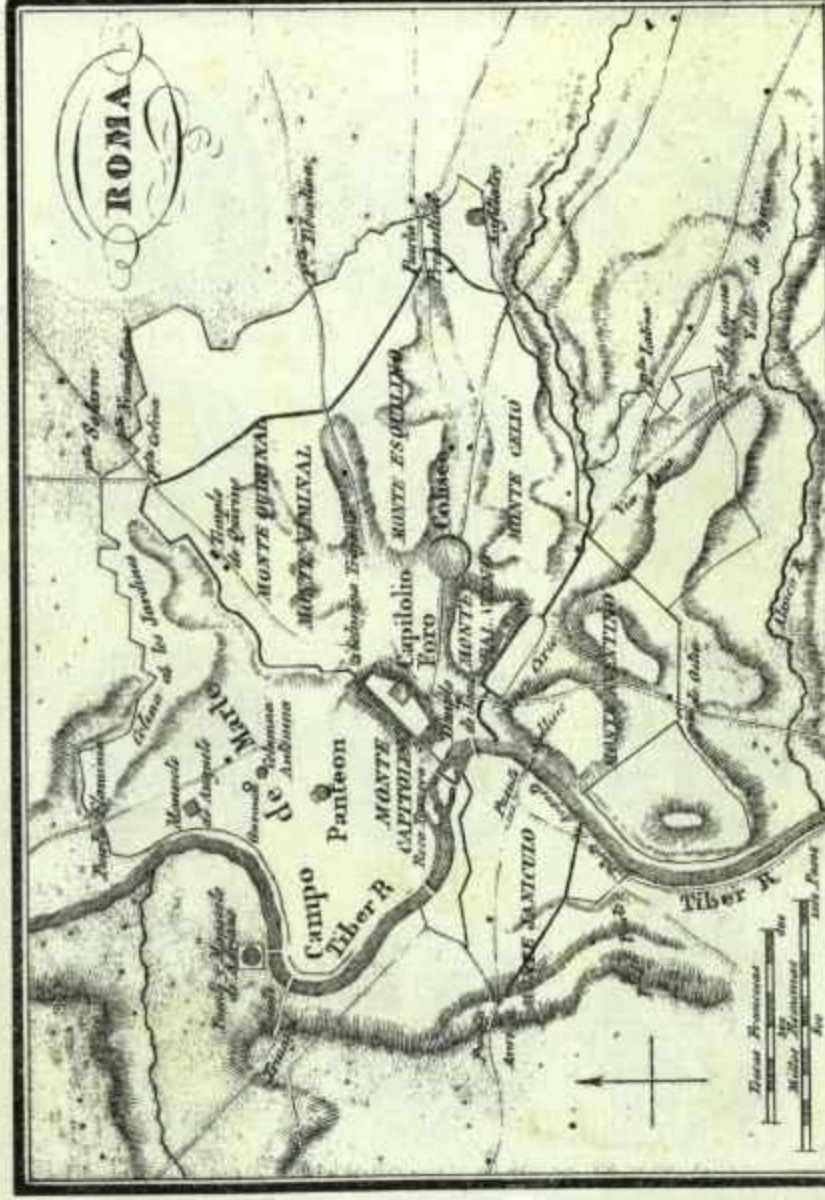










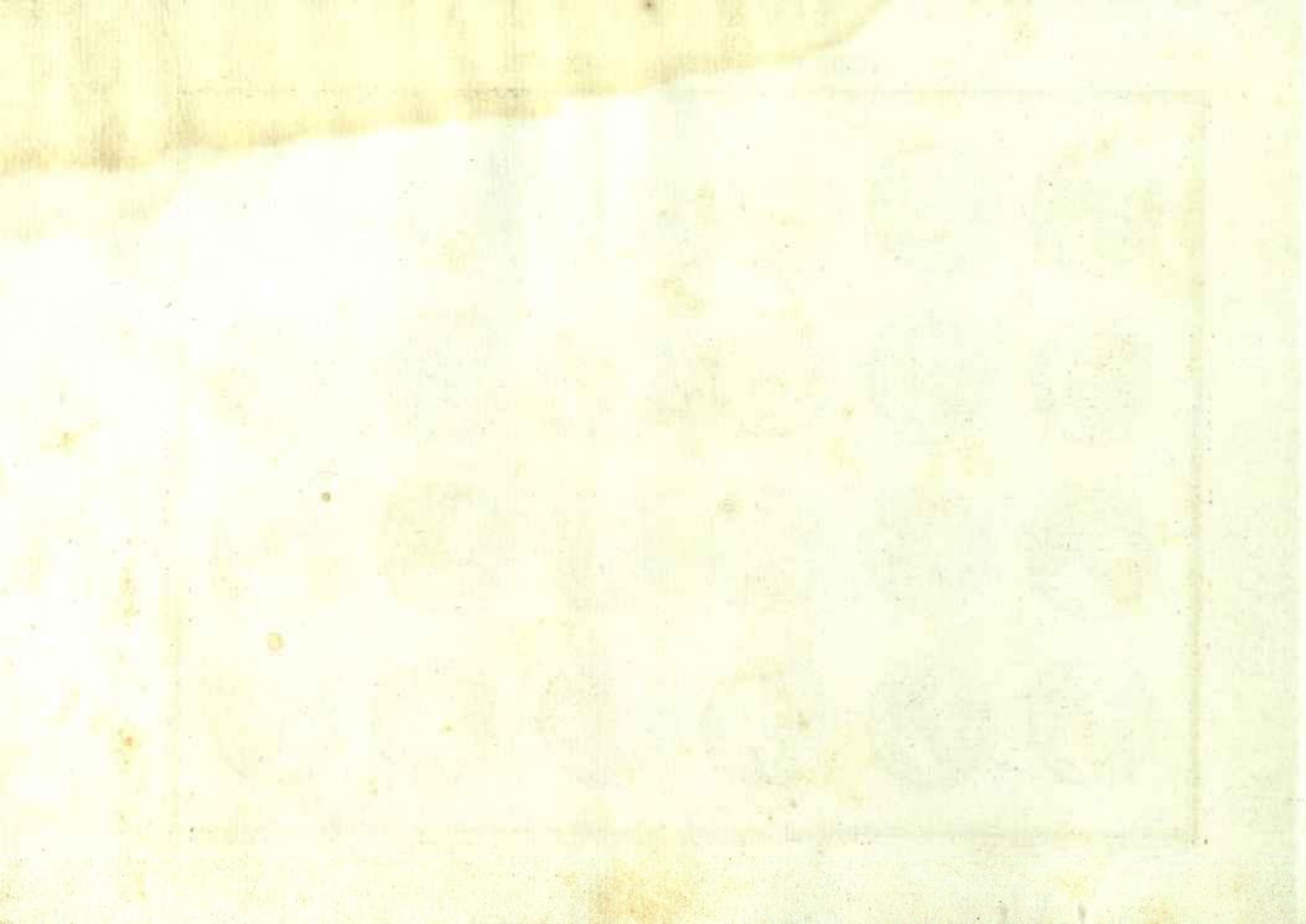




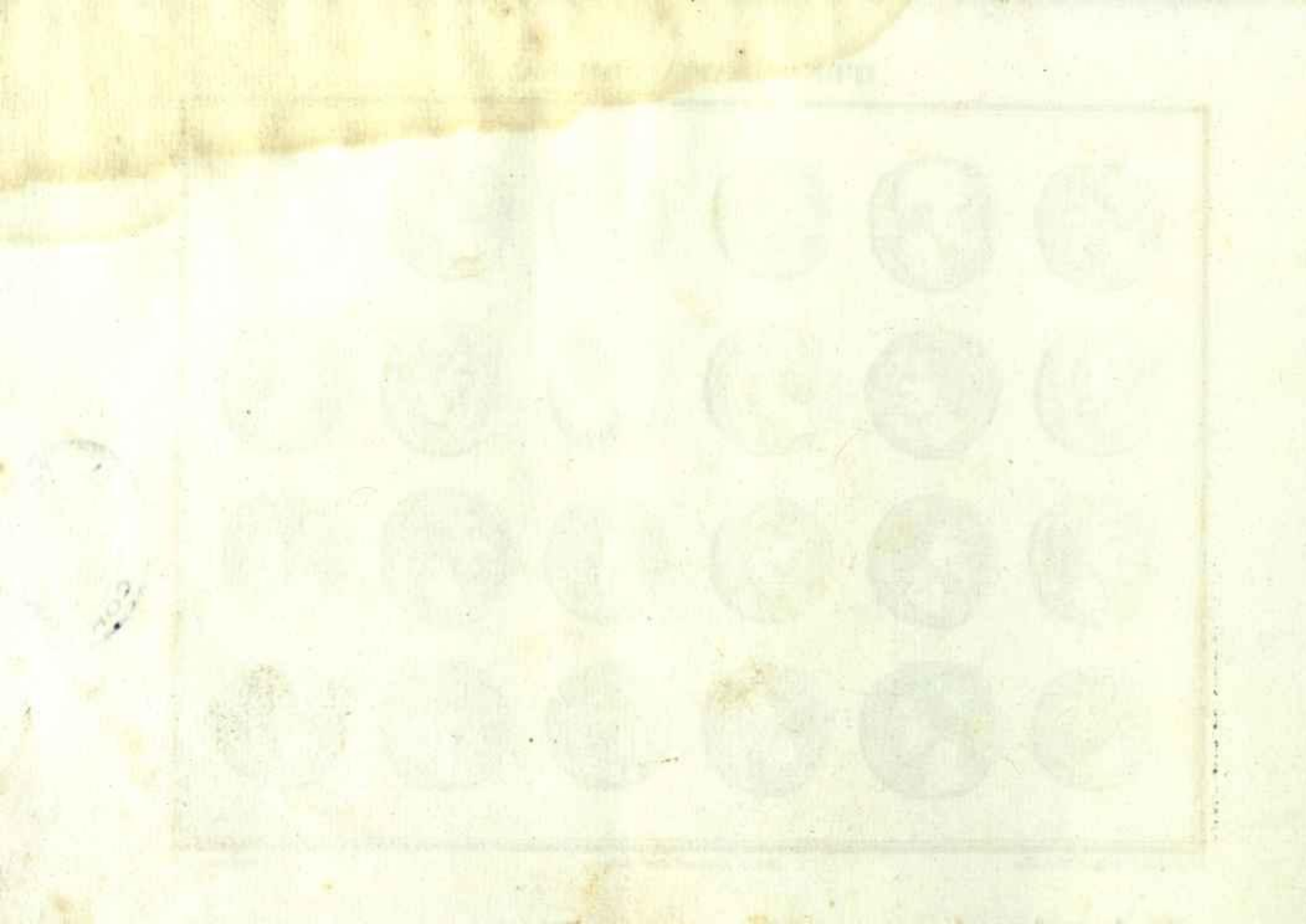
ICONOGRAFIA GRIEGA.

Lam. 11

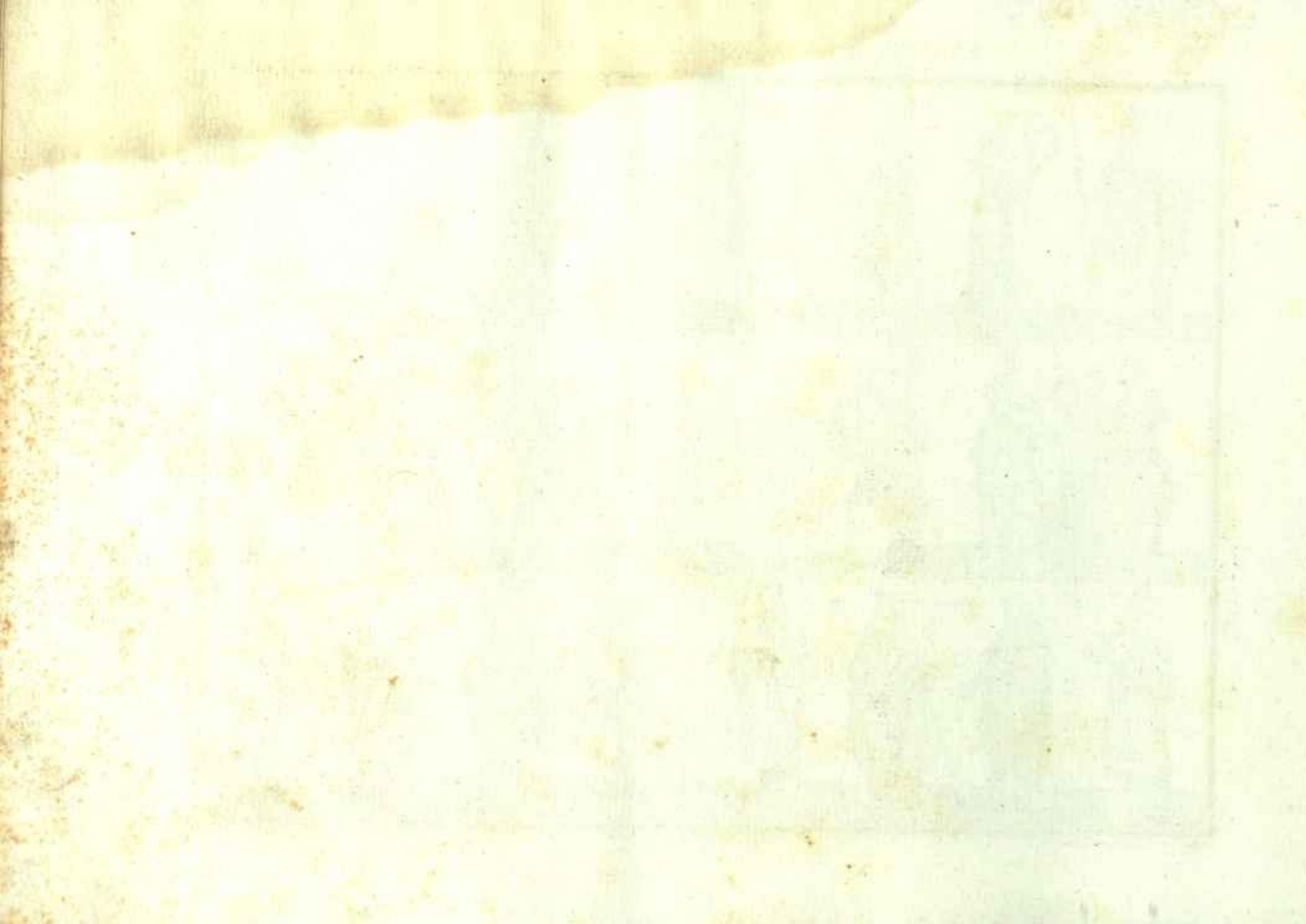


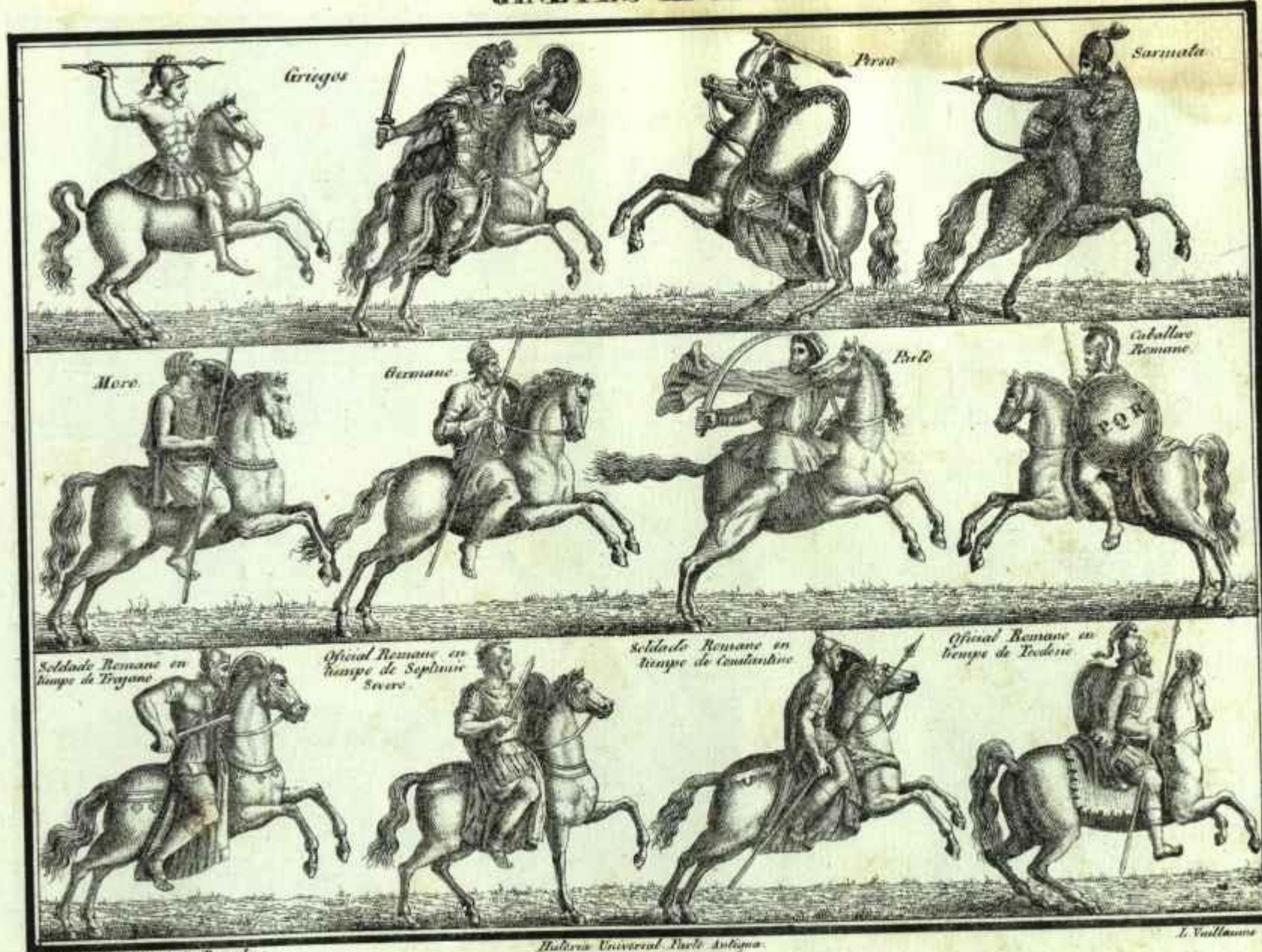














Arco de Septimio Severo

Columna de Esgane



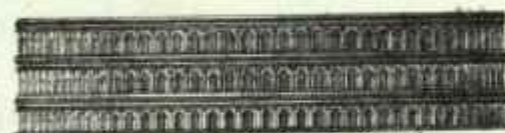
Columna de Antonie



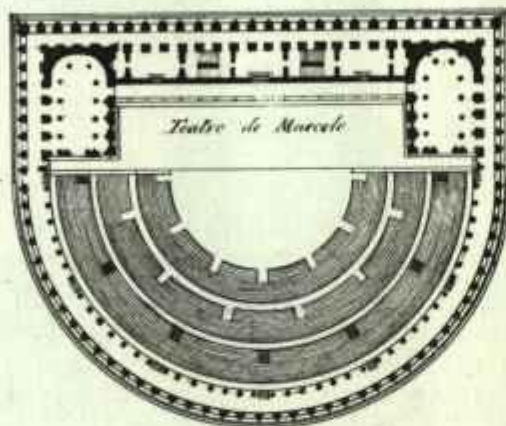
Columna crystal de Domic



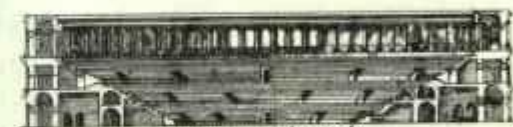
Arco de Alarcos



Elevacion del Teatro de Marcele



Teatro de Marcele



Seccion por el ancho



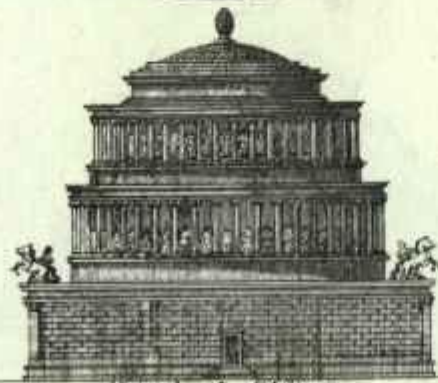
Sepulchro Romano



Sepulchro Virgo



Templo Virgo. el Portico de Almas



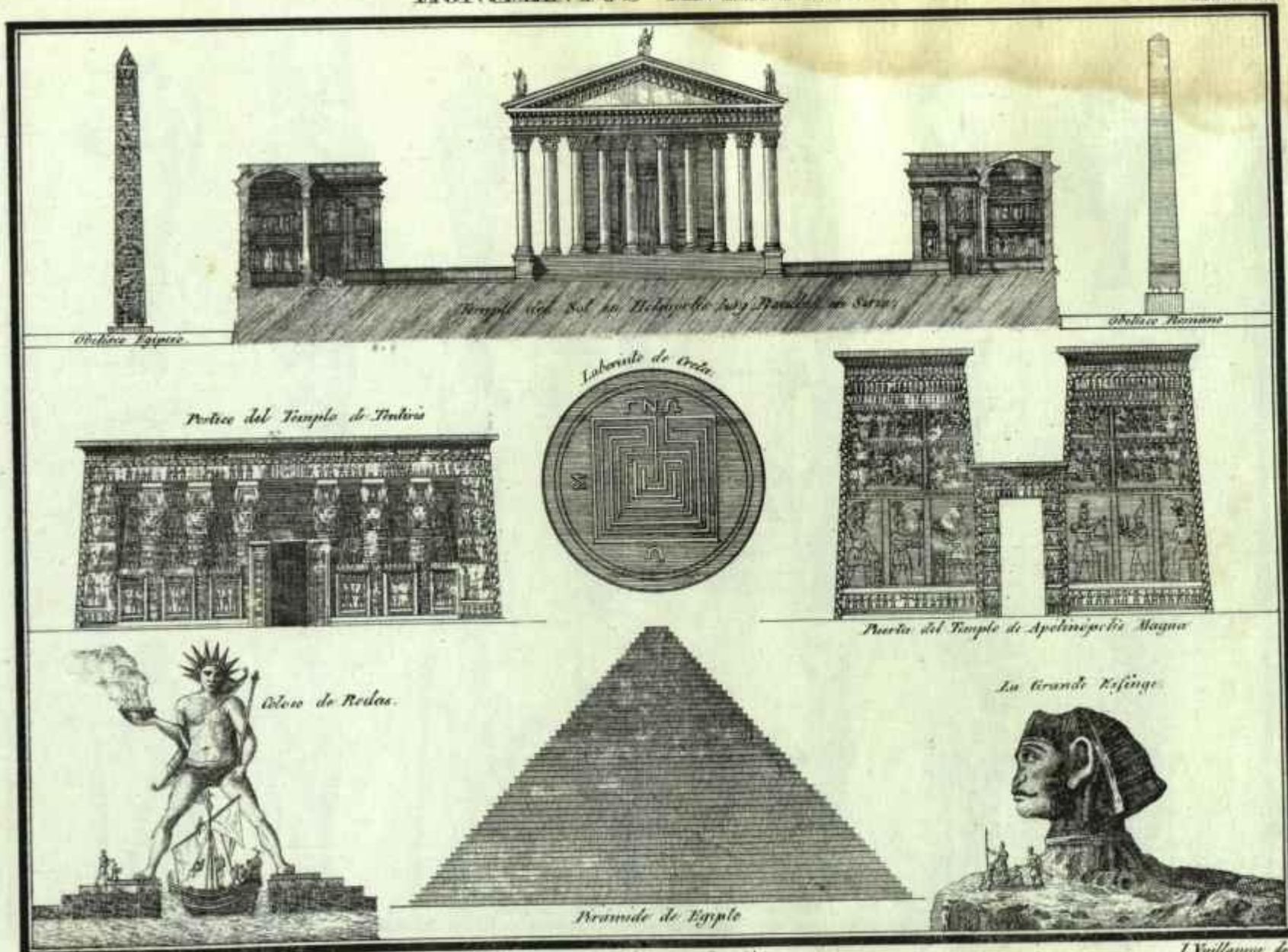
Mausoleo de Adriano



Templo Romano de Júpiter Tenante







Obelisco Egipcio

Templo del Sol en Heliópolis hoy Rosetta en Siria

Obelisco Romano

Portico del Templo de Tebtis

Labyrintho de Crato

Portico del Templo de Apolinópolis Magna

Coloso de Rodas

La Grande Esfinge

Piramide de Egipto

L. Villanue del.





